

groso casi como el de sodomitas; recuerdo a este propósito al actor Víctor Mature gritando a sus soldados, en un film épico titulado «Sodoma y Gomorra»: «¡Cuidado, que las patrullas sodomitas nos atacan por detrás!», y la verdad es que qué mejor dirección para tal ataque) tenían, entre otros refinamientos, el de enseñar a sus caballos de guerra a bailar al son de cierta melodía de flauta que era celosamente guardada como secreto nacional; un día un esclavo sibarita poseedor de tal tesoro se pasó a Crotona, cuyos habitantes llevaban años muriéndose por conquistar Síbaris, y les reveló la melodía secreta. Crotona inmediatamente declaró la guerra a Síbaris y cuando la temida caballería sibarita iba a lanzarse al ataque los infantes crotoniatas tiraron escudos, espadas y lanzas, sacaron las flautas y atacaron la melodía con sinfónica desesperación; el resultado fue que los caballos enemigos se lanzaron a una danza rítmica que acabó con Síbaris dejándola abierta al saqueo crotoniata.

Esto, si no otra cosa, nos da una lección política: que el enemigo nunca averigüe la melodía a que bailan tus fuerzas armadas, porque entonces estás perdido. La actual coyuntura hispánica requiere más de una melodía secreta y es preciso que no corran éstas el riesgo que corrió la de la caballería sibarita, porque, de ser así, nos exponemos a que las ruinas de España sean halladas por futuras piquetas en lamentable estado arqueológico.

Esa melodía puede ser una muñeira o, quién sabe, un chotis o un zorzico, pero sea la que fuere, por Dios bendito, que no se entere alguien y fuerce a su autor a bailarla antes de tiempo. ■ JESUS PARDO.

"CARAVEL DE CARAVELLES": LA ALEGRÍA EN CASA DE LOS POBRES

El programa, en un papel de estraza rojillo, reza: «Caravel de caraveles», que significa «clavel de claveles», como todo el mundo sabe. Y en letra más menuda: «La música, que procede de la tradición popular, de Pierre Phalèse, de Amancio Prada y de compositores anónimos del siglo XVII, se interpreta con flautas, teorba, zanfona, guitarra, violoncelo,

POLISARIO, POLISARIO

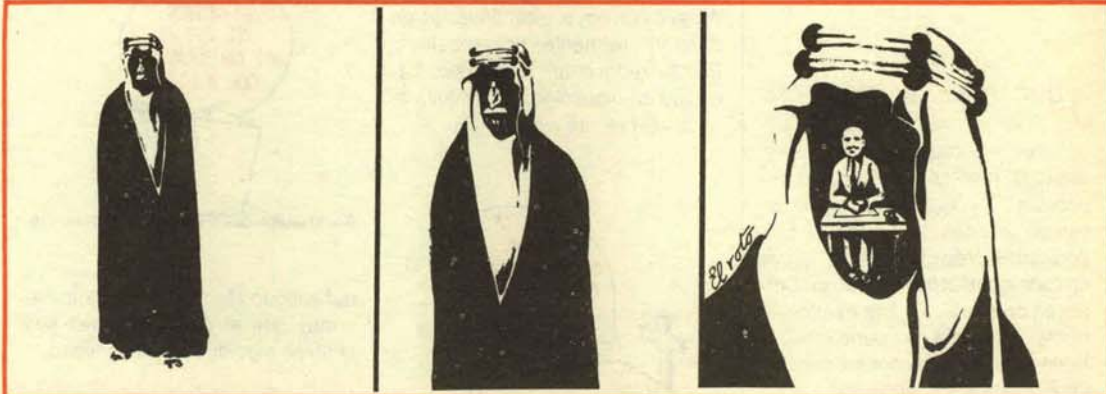
EN la Historia de la Tomadura de Pelo, el capítulo dedicado al nacimiento, pasión y muerte del Frente Polisario será uno de los más dignos de leerse, cuando pueda leerse la historia de la descolonización del Sahara con dignidad.

¿Descolonización?
Mientras prosigue la pantomima verbal onusiana, los altos jefes militares del ejército marroquí pregonan a los cuatro vientos que ellos no comerán el mismo error que España: no meterán en la cárcel a los Polisario, sino que los liquidarán. La liquidación ha comenzado y un coro de reacciones increíbles rodea el escenario del genocidio. El problema parece carecer de entidad cuantitativa. Los muertos del Polisario exterminado serán pocos, porque poco es el Frente Polisario. Está visto que los muertos se cuentan y si son pocos no merecen el riesgo de una actitud clara. De todas las pintorescas posiciones de quienes conforman el coro y vuelven la cara para no perder el sitio, pero no comprometer los ojos con la muerte, destaca la de cierta progresía de este nuestro bien amado país, paridora de la tesis de que, objetivamente, lo progresivo, dialécticamente hablando, es que el Sahara se inscriba en una totalidad nacional más amplia (Marruecos) aun a costa de liquidar física y políticamente la resistencia de los «polisarios», que son unos «voluntaristas».

Lo progresivo es apuntalar la monarquía alaouita con una victoria factual en la cuestión del Sahara. Lo progresivo es liquidar la posibilidad de una nueva nacionalidad popular y avanzada por el carácter voluntarista de sus urdidores. Lo progresivo es eliminar el incordio de un Sahara socialista a todas las naciones vecinas. Lo progresivo es sancionar con benevolencia el triunfo del capitalismo fosfatero bajo la sombra protectora de la bandera de las barras y estrellas.

O un servidor es un regresivo o un servidor ha perdido la onda lógica. En cualquier caso, lo admito, un servidor es el que está equivocado. Pero, qué quieren. Estos chicos del Polisario me caían bien. Ya sé que querían construir una nación sobre un desierto de arena y a partir de una población en gran parte nómada, sin conciencia de pertenecer a una nación. Pero la opción es convertir el Sahara en la tumba de la ética política, en la tumba de los hechos de conciencia y al mismo tiempo en el pedestal de uno de los poderes más represivos, arbitrarios y retrógrados del mundo, aliado con el poder del dinero.

Cuando maten al último Polisario tendré que hacer algo. Probablemente, me meteré en la cama con todas las luces del piso cerradas y trataré de crearme un pequeño ámbito de calor, una placenta de sábanas limpias, en olor a membrillos marchitos que me trae de Aranjuez una parienta lejana de mi padre. ¿Y el señor Rodríguez de la Fuente? ¡Eh, señor Rodríguez de la Fuente! ¿Por qué no hace un programa dedicado a la extinción del polisario? Era un animal escaso, joven, esperanzado, que vivía sobre las arenas y se alimentaba de nocturnas sopas de estrellas y medias lunas rojas. ■ SIXTO CAMARA



cromornos, oboes de Poitou y tambores diversos». Con Amancio Prada, Eduardo Gattinoni, Alejandro Massó y Calila. En el Pequeño Teatro.

Y ellos están dale que dale, durante una hora. Venga, que si cantan, que si se mueven, que si se ponen la capa, que si sale Calila, que si entra. Se ponen sentimentales, se ponen cachondos, se ponen maliciosos —que se decía antes—, se ponen excéntricos, se ponen en plan clásico y en plan rural. Como locos. El espectador se refocila, se admira, se sorprende, se ríe, se le mueve la pierna

sola. Oh, cuando al espectador se le mueve la pierna sola, he ahí la catarsis. Pero ellos no se desmadrán: cortan, saltan, rompen, se alejan, siguen cantando. Con o sin réplica. O dejan de cantar un poquito. Suenan los mágicos, raros instrumentos. A Gattinoni se le pone cara de loco junto al celo. Grita Calila: «Ai arriba pandeiro roto / ai abaixo gaita mollada, / ai que donde estamos as nenas / ai os homes non valen nada». Melancoliza Amancio que viene por falta de verla y no por falta de mujeres. Pícardea Amancio con mirada de iluminado vinoso: «Iste é un dos

muitos milagres que Santiago Apóstol fai». El oyente espectador retoza gozón.

Sólo una hora. De siempre se ha dicho que no es larga la alegría en casa de los pobres. Sorprende, sin embargo, que con alegrías tan cortas hayan llegado los pobres a trabajar tan intensa y matizadamente el raro género (de la alegría). Los grandes sufridores de toda la vida se conocen la alegría como la palma de la mano. Quizá tampoco es más grande. (Hele).

«Sinto ruxir ruxir / o vendaval / quen pudera fuxir d'eiquí / con este temporal». ■ CAÑAVERAL.